19 F 243

PROPERTY OF THE
PUBLIC LIBRARY OF THE
CITY OF BOSTON,
DEPOSITED IN THE
BOSTON PUBLIC LIBRARY

Accessions 430.316

Shelf No. 806.22

FOUNDED 1852
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

Received Apr. 23, 1889.

DESCRIPCION HISTÓRICA

DE UNA NUEVA ESPECIE DE COREA,

Ó BAILE DE SAN VITO,

Originada de la picadura de un insecto, que por los fenómenos seguidos á ella se ha creido ser la tarántula. Enfermedad de que ha adolecido y curado á beneficio de la música Ambrosio Silvan: narracion de los síntomas con que se ha presentado, y exposicion fiel y circunstanciada del plan curativo que se ha practicado.

INFORME DADO Á LA REAL JUNTA DE HOSPITALES,

Por el Doctor Don Bartolomé Piñera y Siles, Académico de la Real Academia Médica de Madrid, Médico en esta Corte, y uno de los del número de los Reales Hospitales General y de la Pasion de ella.

CON LICENCIA EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE BENITO CANO.
Año de 1787.
Se hallará en la Librería de Don Miguel Pin, Carrera de San Gerónimo.

13.H.
430.346
Apr. 23, 1889

EXC.MO SEÑOR,

Y SEÑORES DE LA REAL JUNTA

DE LOS HOSPITALES,

GENERAL Y PASION,

DE ESTA CORTE.

Si es cierto que para adquirir en las Ciencias y Artes prácticas, conocimientos sólidos, máxîmas seguras, y principios inconcusos, no hay otro rumbo que el de la observacion atenta de los hechos; es mas que todo irrefragable que la Medicina, hija de la observacion, no se puede mejorar ni perfeccionar por distinto camino. La parte diagnóstica, pronóstica y therapéutica de esta Facultad, deben sus progresos y adelantamientos á observaciones particulares. Regístrense los fastos mas gloriosos de la Medicina, y se verá que toda su perfeccion la han logrado de observaciones particulares; las sentencias, cánones y establecimientos que se hallan en los Libros de los aforismos, y de los prognósticos del Príncipe de los Médicos, que han permanecido inmutables por la serie de muchos siglos, y se han verificado constantemente en todos los climas, regiones, estaciones de año, constituciones de tiempos, edades y sexôs, estan deducidas de las observaciones particulares de las epidemias del sabio Legislador

Hippócrates: por las observaciones particulares, por la atenta y escrupulosa advertencia de los fenómenos con que vienen acompañados los sucesos; se descubren muchos principios que ántes se ignoraban, y de los que apénas habia una leve noticia, ni ligera sospecha: por las observaciones particulares se desmienten no pocos de los principios que ántes se tenian como ciertos é inconcusos, fundados en vanas teorías: las observaciones particulares hechas con imparcialidad, propuestas con sinceridad, candor, fidelidad, y buena fe, y desnudas de todo espíritu de sistema, son las que dan lustre á la Medicina, la mejoran y la perfeccionan, deduciendo de ellas preceptos adaptables á otros casos análogos; por las observaciones particulares se enriquece y acrecienta la Nosología, descubriéndose con ellas nuevas especies de enfermedades. Por último, las enfermedades nerviosas, obscuras en su orígen, confusas, é infinitamente complicadas, se descubren y aclaran por las observaciones particulares; principalmente la Pathologia particular de los males originados por los venenos de los tres reynos que exercen todo su imperio y tiranía sobre el sistema nervioso, y el fluido sutil y eléctrico que contiene.

¿Hay acaso algunos lugares mas adaptados para hacer observaciones particulares que los santuarios de la humanidad? ¿Por ventura se encuentran mas proporciones de casos particulares, raros y extraordinarios en qualquiera otros sitios que en los asilos del desamparo, pobreza y afliccion? ¿No son los Hospitales en donde reside la escuela práctica, y el mas perfecto modelo por donde deben los Profesores arreglar los métodos curativos, sacar máxîmas para

los

los casos obscuros que dirijan su tino, y le conduzcan al acierto? Así es.

Vitupérese en buen hora el ayre séptico de los Hospitales; acúsense el gran número de emanaciones pútridas que corrompen su atmósfera; téngase entendido que las enfermedades en ellos, aun las mas simples, suelen complicarse, y adquirir un carácter contagioso y comunicable; no se olvide que los ánimos apocados y cobardes, quando despues de la opulencia han descendido al extremo de la indigencia, y se ven constituidos en la precision de curarse en los Hospitales, la consternacion, el abatimiento, el fastidio, la violencia, repugnancia, la vista del que agoniza, el alarido del que se opera, el lamento y quexido del atormentado de dolores, los desbarros del delirante, y las impaciencias del poco sufrido, hacen que sus males lleguen á ser extremamente serios, y de una índole maligna; pero igualmente téngase por cierto, que los Hospitales en que un gobierno prudente prodiga socorros á la humanidad pobre y paciente, son el teatro en que los Médicos aprenden, y hallan lecciones útiles; en ellos es en donde entre moribundos, enfermos y convalecientes aprenden los Facultativos, y conocen las diferentes alteraciones de la vida y de la salud, y aun los diversos horrores de la muerte: en ellos es en donde sin obstáculos se indagan en los diferentes órganos las causas de sus enfermedades; en fin, en los Hospitales, por la concurrencia de personas de todas edades, sexôs y condiciones, por la muchedumbre de casos particulares en todas las estaciones del año, se exercitan los Facultativos en leer en los ojos, en las facciones de la cara, en

los

los gestos, en las posturas de los enfermos estas señales que el observador hecha de ver sin poder descrivirlas, y que en vano se buscan en los libros; ni se crea que los Médicos, á quienes en los Hospitales se encarga la asistencia, y confia el precioso depósito de la salud pública, por la confusion y multitud de enfermos, y casos que diariamente ocurren, atropellada y tumultuariamente traten á los pobres víctimas de la miseria, desnudez y mendiguez; ó que les hagan instrumento de nuevos ensayos, y pruebas de remedios nuevos, violentos y desconocidos; nada hay mas falso, principalmente en el Hospital presidido por V. E. y V. SS.; su vigilancia, sus últimas sabias providencias, su celo en el cumplimiento de las constituciones que le rigen; el desempeño de mis compañeros, el amor al próximo precaven las dos vulgares y decantadas acusaciones que la envidia y la maledicencia gritan y prorumpen diariamente; no pocas pruebas podrian alegar mis compañeros que acreditasen su exâctitud en el desempeño de la obligacion á que estan ligados: ahora creo de la mia en testimonio de que no descuido corresponder á la confianza que á V. E. y V. SS. debo, manifestarles un caso, que por sus particularidades, por la mocion que ha causado en las gentes, por la emulacion que ha suscitado, por las contradicciones que me ha hecho padecer, por las críticas que ha motivado, y por la prodigalidad con que se han franqueado por V. E. todos los socorros que he pedido, por lo extraordinario, y en algunos puntos nuevo, de los fenómenos con que se ha presentado, y por el singular método curativo con que se ha atacado y vencido, merece se refiera con

el

el órden sucesivo con que se ha presentado, que se exponga el plan curativo que se ha instituido, la autenticidad con que se ha executado, los ensayos que se han practicado, los sucesos que han acarreado, deduciendo de todo el complexô de circunstancias, qué mal es el objeto de este caso, qué certeza tenga su causa y remedio, qué novedad hay en él, y qué realidad, siendo la escrupulosa historia del caso las pruebas mas robustas que se pueden dar á los Aristarcos, Zoylos y Criticastros, que, ó corroidos por la emulacion, ó preocupados y deslumbrados por espíritu de parcialidad y sistema, sin atenerse á los hechos que entran por los sentidos, obstinadamente contra el honor del Hospital, contra el de sus Ministros, se han atrevido á profanar el sagrado del cumplimiento de sus obligaciones, y manchar su reputacion, publicando ser una impostura, dolo y fingimiento cebado por el interes quanto se há visto, dicho y oido del caso que voy á noticiar á V. E. y V. SS.

En la tarde del 25 de Junio de la fecha, hallé en el número 41 de la Sala de San Matéo, una de las fiadas á mi cuidado, á Ambrosio Silvan, de edad de 14 años; le advertí de una fibra muscular sumamente irritable, de un nervio extremamente sensible, de unos líquidos inmoderadamente animados; su cara tenia en su parte izquierda un aspecto horrible; se advertian los músculos crotaphita, maseter, y el pterigoideno externo tan convulsos, que se hechaban de ver sus inserciones; el ojo del mismo lado padecia unos movimientos tan irregulares, que á cada instante se podria creer que iba á saltarse su globo de la orbita, abanzándose por más de dos líneas sobre los pár-

pa-

pados; al ver este espectáculo se podria creer que el nervio óptico, el ophtalmico de Whilis, los ciliares, el pathético, el motor externo, los ramos del maxîlar superior, y alguna porcion dura del nervio auditivo, estaban en una violenta contraccion, del mismo modo que los músculos rectos y obliquos de este órgano: el brazo y mano izquierda padecian unos movimientos convulsivos tan continuos, que ni un segundo podia retenerlos en la misma postura y situacion, haciendo con ella mil distintos géneros de meneos, movimientos y posturas, quando se le mandaba ó queria hacer algunos movimientos arreglados y voluntarios; lo mismo se advertia en la direccion de los músculos que cubren toda la espinal medula del mismo lado, extendiéndose por todo el muslo, rodilla, pierna y pie, que movia alternativamente ácia adelante, y ácia detras, con movimientos convulsivos, alternativos é irregulares: todo este lado se advertia mas caliente en algunos grados que el derecho; con un trasudor glutinoso, la arteria del mismo pulsaba con mas celeridad, y conceptué que ascendian sus pulsaciones á mas de diez grados que la del lado derecho; el vientre estaba stiptico; la region epygástrica resentida; padecia ligeras náuseas; la lengua tenia buen color; habia algunas noches que no dormia; respondia acorde á quanto se le preguntaba; sin embargo que su cara en unos ratos presentaba la imágen de un delirante, que padece la risa sardónica, y en otros el espectáculo de un fatuo.

Exâminado por mí este muchacho, viendo no advertirse síntomas de saburra en primeras vias, ni de lombrices, é instruido que su oficio era aprendiz de Cerragero, y que habia padecido unos dolo-

res

res punzantes que se le extendian por toda la pierna, brazo y tronco, conceptue que su enfermedad era el Baile de San Vito, ó de San Weit, así llamado por el nombre de una capilla cerca de Ulm, en la Suavia, dedicada á este Santo, á quien van á invocar todos los años en el mes de Mayo los que padecen esta enfermedad para curarse de ella, porque se pretende que el mismo Santo la padeció; siendo por otra parte esta enfermedad propia de la edad del Ambrosio, no me detuve en otras averiguaciones que las que creí indispensables para instituir el plan curativo, que arreglado á su temperamento, oficio, estacion de año y síntomas que se presentaban, establecí, qual fué, laxâr el sólido que advertia tirante, correjir el spasmo, y calmar la gran irritabilidad, ocurriendo de este modo á todos los síntomas. Le mandé hacer segunda sangría del brazo; despues de instituirle una dieta media le ordené una emulsion anodina alcanforada, y unas enemas atemperantes.

Con este plan, léxos de advertirse moderacion y calma en las convulsiones, continuáron por aquella noche con gran vehemencia, habiendo estado inquieto y agitado en toda ella. El 26 por la mañana le ordené el Electuario Peruviano antiepiléptico de Fuller, el que dispuse tomase de quatro á quatro horas, á la dosis de una dragma, deshecho en un cocimiento de peonia, hojas de naranja, y flor de tila, y mandé añadir á la orchata para la noche, y una del dia, ocho granos de alcanfor, y uno y medio de almizcle; con esto solo se pudo conseguir durmiese como unas tres horas por la noche; pero las convulsiones léxos de aplacarse, se aumentaban con rapidez, en términos que fué preciso sujetarle el brazo izquierdo, por el

justo recelo de que no se dislocase, ó rompiese el codo contra el hierro de la cama, el que tenia ya resentido por algunos encontrones y menéos que habia tolerado: en aquella noche al sacarlo al servidor, con la fuerza de las convulsiones, y no pudiendo observar por un minuto una misma postura estuvo á pique de romperse la cabeza en un ligero instante que se apartó de él el practicante. Por todo el 26, parte del 25, y mañana del 27, advertia yo ciertos síntomas particulares en esta corea, que no habia notado en ninguna otra, quales eran las convulsiones de los ojos y cara, y los retemblidos, encojidas, sorpresas, y espanto que le causaban á este muchacho ciertos objetos; consulté á Sydenham; ví á Senerto; registré á Cullen, á Gaubio y Sauvages que describen la corea, y en ninguno encontré los últimos síntomas particulares que acabo de describir.

En la tarde del 27, viniendo conmigo á la Visita Manuel Garcia, Mancebo de Boticario, y trayendo puesto un vestido encarnado, al ponerse al frente de la cama del Ambrosio, éste lleno de un regocijo, alegría y júbilo extraordinario, con un semblante risueño y alhagüeño, como enajenado, haciéndole acercar al Garcia se tiro y abanzó á él, prorumpiendo en estas expresiones: ¡*Ay qué guapo*! Fué tan extraordinaria la mocion del Ambrosio, que pudo desprenderse de una blánda ligadura, é incorporarse en la cama. A presencia de este singular fenómeno, recordándome de haber leido en Baglivi, que los picados de la tarántula tienen cierta predileccion al color encarnado, y aversion al moreno y negro, pregunté al Ambrosio, si á mas de lo que me habia expresado en su primer relacion, habia habido algun

gun otro motivo para su mal, ó si le habia mordido ó picado algun vicho ó insecto; entónces el muchacho, como quien trae á la memoria un suceso de que no se ha hecho alto, me respondió que el dia 3 del mismo Junio estando en el primer Molino del Canal despues de comer sentado sobre una cama, en una pieza en que tocaban una vihuela, de repente sintió una picadura en el cuello, al que echó la mano, y cogió un vicho que tenia muchas patas, el que tiró al suelo y pisó; que inmediatamente sintió un gran desvanecimiento de cabeza que le obligó á dexar una criatura que tenia en los brazos, y á acostarse sobre la cama, en la que estuvo como atolondrado, y sin sentido un gran rato, padeciendo alguna pena y opresion en el pecho; que en la parte picada se le levantó un tumorcillo como una avellana; que por toda aquella tarde y noche estuvo desazonado, fastidioso, y sin ganas de merendar, ni cenar; que á otro dia se le desvaneció el tumorcillo, quedándole una ligera picazon y escozor, una gran tristeza, ganas de llorar, y que empezó á mover el brazo por la noche, hasta que al otro dia enviándole su Maestro por una poca de leche, era ya tan continuo el movimiento que la derramó; que teniendo su Maestro por fingido el movimiento convulsivo del brazo, del ojo, y de la cara, que desde este dia empezáron, llamó á dos Facultativos, uno Médico, y otro Cirujano, que despues de haberle hecho una sangría, dádole baños de pies, y ordenado por el espacio de mas de doce dias varios remedios, viendo que con ellos no lograba ningun alivio, que se iban incrementando las convulsiones, y que no se podia contener en ninguna postura ni situacion, determináron se baxase al Hospital; que

los silleteros que lo conduxéron se irritáron varias veces en el camino, porque los meneos, vaibenes y sacudimientos que pegaba contra la silla, á cada paso los exponia á tropezar, y aun á caer.

Con este nuevo informe, sin embargo de saber que las tarántulas exercen su furiosa y rabiosa mordedura en lo mas ardoroso de la canícula, y en los parages áridos, secos, y montañosos, y que todos los síntomas que inducen amortiguan el principio vital que reside en el sistema nervioso, produciendo coagulo en el vascular; que en este muchacho se habian advertido muy pasageros; como yo no tenia propias observaciones acerca de la mordedura de este insecto, y como sospeché podria haber sido la picadura (que efectivamente se descubria su vestigio en la parte lateral izquierda del cuello, dos dedos mas arriba de la clavícula) originada por algun otro aquático de un veneno análogo al de la tarántula, ó el de ésta, aunque debilitado por la inmediacion del Canal, y por el calor de aquel dia, que únicamente ascendia á los sesenta grados; para fixar mi dictámen, y deliberar con madurez y cordura sobre el expediente que proyecté, me ví en aquella misma tarde con el hermano Joseph de San Antonio, Enfermero mayor, y le signifiqué que para un caso extraordinario que tenia en el número 41 de la Sala de San Matéo necesitaba consulta, que diera parte al Señor Consiliario de guardia, para determinar á qué hora habia de ser esta, y con qué Facultativos: al mismo tiempo encargué al Médico de Entradas observase aquella noche al Ambrosio, y notase las novedades que le ocurrieran.

El 28 por la mañana informé al compañero que

se

se nombró de quanto va expuesto, inclinándome á que en una pieza separada se le tocase al Ambrosio é hiciese música; pues si no era efectivo tarantismo, el estado de sus convulsiones no le permitirian, ni le dexarian bailar, y si no era cierta la picadura de tarántula, el remedio inocente de la harmonía, calmaria el baile de San Vito que le afligia, como se ha visto, segun Lieutaud, calmar y sosegar las convulsiones que produce esta enfermedad en Alemania, en donde con felicidad se ha recurrido á este arbitrio en este mal; insistí con toda la eficacia que me fué posible para que tubiese efecto la música; tanto porque veia que aun quando no le hiciese real provecho, jamas podria dañarle, quanto porque siendo evidente la causa externa de la mordedura, en ella se debia fixar toda la atencion, y servir de norma para instituir la curacion. El que se hubieran pasado veinte y cinco dias de la mordedura sin haber fallecido el Ambrosio, no me detenia, ni era obstáculo en mi modo de pensar para el recurso á este remedio curativo; pues aunque sea cierto, segun las observaciones mas contextes, que la mordedura de este insecto suele quitar la vida en tres dias, y alguna vez ántes, si no se recurre á la harmonía música; la estacion del año en que le aconteció esta desgracia al Ambrosio, el sitio en que sucedió el pasage, y la disposicion particular del texido de sus fibras, me hacian ver por los síntomas, que el vicio únicamente era local: por otra parte el ningun alivio que surtian los adequados, y apropiados remedios que le tenia ordenados para la chorea me hacian creer que su causa determinante era de una naturaleza específica, incapaz de sojuzgarse

por

por los remedios calmantes, anti-espasmódicos, demulcentes y anodinos.

Quando juzgaba que estas reflexîones bien meditadas, y deducidas de la atenta observacion del enfermo, inclinarian el ánimo del compañero á que se practicase la música, encontré una absoluta oposicion alegando varias razones, siendo la mas poderosa, que en un Hospital no se debia aplicar un remedio como la música, y que si no surtia efecto, nos expondriamos á la sátira, mofa é irrision de la Corte. La antigüedad, autoridad, y otras recomendaciones extrínsecas, que hacian superior su dictámen al mio, justamente hiciéron se suspendiese mi proyectado baile.

El Ambrosio continuaba en el mismo estado que pinté arriba, y aquella mañana, para poder en algun modo libertar al brazo izquierdo de los golpes que le hacian tolerar las convulsiones, tomó maquinalmente el expediente de sujetar el brazo baxo su cuerpo, y la pierna con la derecha. En esta misma mañana, reflexîonando yo que todos los síntomas que se advertian podian ser efecto de la irritacion local, producida por la mordedura, creyendo ser todas las convulsiones del resto del cuerpo simpáticas, quando en el transcurso de veinte y tres dias no se habian echado de ver síntomas que indicasen infeccion en el torrente de la circulacion, ni en las secreciones dimanadas de ella; ordené se hiciese la curacion local, para por su medio extraer el veneno depositado en la mordedura, impedir los progresos del spasmo, y obviar su absorcion: á este fin, despues de friegas, y ventosa á la parte mordida, con una ligera escarificacion, se aplicó un vexigatorio.

La

La madre del Ambrosio sabedora de la repugnancia y contradiccion que habia habido para hacerle música á su hijo, y habiendo referido en una casa, me inclinaba yo sabedor de la mordedura (que ella, y sus gentes despreciáron) á que se le hiciese bailar á su hijo; dió la casualidad que Bernardo Merlo, vecino y vinatero de Valdepeñas, fuese noticioso de este suceso, y que en tono afirmativo asegurase á esta muger curaria él á su hijo tocándole la tarantela; esta triste madre que veia á su hijo en la situacion mas lamentable, con las mas amargas lágrimas vino á mi casa creyendo que yo podria facilitar la entrada del Merlo al Hospital, y que tuviese efecto la tocata, y que á no ser factible, estaba determinada á llevarse al Ambrosio á su casa: por el decoro del Hospital, por la ciencia fixa que yo tengo de la innata piedad de V. E. y por el ardiente deseo de hacer una observacion para mí nueva, aconsejé á esta muger pasase á suplicar á V. E. mandase lo que juzgase oportuno en este particular. V. E. puso una órden al Señor Vice-Rector para que permitiese la entrada al Merlo, y dispusiese tocara éste, y bailara el Ambrosio. A esta sazon se halló en el quarto de dicho Señor el facultativo que habia hecho la oposicion á este remedio, y continuando obstinadamente, y recalcitrándose en su primer dictámen, dexó ilusa la providencia de V. E. y fustradas las esperanzas de esta muger, que tanto ansiaba el restablecimiento de su hijo, que por este recurso aguardaba.

V. E. noticioso de este pasage, penetrado é impelido de los sentimientos de humanidad y caridad que le animan, baxó aquella tarde al Hospital, se informó por sí del estado del Ambrosio; oyó la relacion

cion que le hizo el Médico de Entradas, Don Miguel Morago, á quien yo tenia encargada la observacion escrupulosa del Ambrosio; le presentó la figura dibujada de la tarántula, á cuya vista se estremeció, y prorrumpió ser de la misma figura que la que le habia picado; el que se espantó al ver á su frente á un hombre con un vestido pardo; y habiendo V. E. tenido la bondad de leer al Baglivi, y cotejar la relacion que le hizo el Ambrosio, con el contexto del escrito de este Autor, hallándola en los mas de los puntos contextes, mandó llevar en la cama al Ambrosio, y en presencia de V. E. en el quarto de Don Miguel Morago se le ensayáron varios tonos con los que se regocijó este infeliz convulso, y principió á hacer algunos movimientos arreglados con los pies. Alentado V. E. con el resultado de este primer ensayo mandó que se pasase al Ambrosio á la Sala de San Bernardino, haciéndola desocupar para que no incomodase á ningun enfermo, dando órden al Señor Vice-Rector para que este enfermo se confiase únicamente á mi cuidado, y que yo deliberase quantos auxîlios, socorros, remedios y alimentos juzgase convenientes: se pasó efectivamente el Ambrosio á la Sala de San Bernardino; y el 30 de Junio por la mañana, á mi presencia, habiendo hecho vestir al Ambrosio, y puesto en pie, sujeto por tres Practicantes, dos que lo mantenian por baxo de los brazos, y otro que le sostenia la cabeza por el sumo dolor que le causaba al mas mínimo movimiento el vexigatorio, empezó Merlo á tocar en la vihuela el son llamado tarantela, y luego que lo oyó el Ambrosio, movido de un singular impulso principió á mover con arreglo, compas y uniformidad el pie derecho, y aunque ar-

ras-

rastrando algo el izquierdo, observaba el mismo arreglo; causaba compasion el contraste de afectos que se advertian en el Ambrosio; ya lleno de satisfaccion manifestaba cierto ayre risueño; ya exhalaba los mas agudos suspiros y ayes, quando impelido de las vibraciones de la sonata, se veia obligado á hacer algunos movimientos mas impetuosos con que movia el brazo y la cabeza; me acerqué al Merlo, le ordené tocase mas de prisa, y pulsase con mas celeridad y vehemencia las cuerdas. Así lo executó, y en este mismo instante el Ambrosio excitado de una vehemente conmocion se desprendió de los tres que le sostenian, y principió á bailar por sí solo, sin opoyo de nadie, con mas arreglo, sujetándose el brazo entre la pretina de los calzones: sin embargo que la pieza en que bailaba es demasiado espaciosa; que el dia estaba templado; que el baile no era muy animado, ántes de medio quarto de hora principió á sudar; su cara tomó un color roxo obscuro casi amoratado; mudó Merlo la sonata, perdió el Ambrosio el equilibrio, empezó á contristarse, á llorar, y á no haber sido porque á tiempo se le sostubo, hubiera caido de golpe en el suelo; á pocos instantes con reserva y astucia volvió Merlo á tocar la tarantela, sin que lo advirtiera nadie de los circunstantes, ni el Ambrosio, y este principió á bailar de nuevo con algun mas arreglo, notándose algun mas perfecto movimiento en el hombro izquierdo; quando se animaba la sonata, y se veia impelido el Ambrosio á moverse con alguna mas celeridad, los movimientos de la espina y del cuello haciendo alguna distraccion en el hombro, le causaban vivos dolores que

le hacian exhalar los mas tiernos suspiros. En esta mañana bailó por media hora; al cabo de ella se le puso en la cama, sudó copiosamente, las convulsiones continuáron con bastante vehemencia: aquella noche durmió con alguna mas tranquilidad; tomó la misma emulsion, y se dexó el electuario y cocimiento.

El primero de Julio bailó de 9 á 10 y media de la mañana con algun mas desembarazo, no sintió tanto el dolor de la cantárida, y se le advirtió durante el baile como enajenado, desatinado, y el ojo izquierdo mas convulso; sudó abundantemente por el espacio de mas de tres horas, y le dispuse para despues del baile una tipsana de escorzonera, contrahierba, flor de amapola, jarave blanco, y licor anodino mineral de Hoffmann; se advirtió que por el espacio de media hora despues del baile las convulsiones del lado izquierdo eran violentas; con el ánimo de dar alguna mas laxîtud al sólido, sosegar el spasmo, y templar el orgasmo que se advertia en el Ambrosio, le ordené un baño general de agua dulce, al temple de la estacion; fué preciso le tuvieran dentro de la misma agua sujeto dos Practicantes, pues el desenfreno de las convulsiones le hizo rechazar contra las paredes del baño, y se lastimó el brazo izquierdo; por lo que, y por la repugnancia del paciente á este remedio, fué preciso suspenderlo. Por la noche de este dia bailó tres quartos de hora sin haberse notado cosa particular. En el dia dos bailó de 9 á 10 de la mañana sin que ocurriese otra novedad que la de poder levantar algo mas el brazo; continuaban en los mismos términos las convulsiones, y pudo, aunque arrastrando, abanzando

ácia

ácia adelante , é inclinándose ácia detras , sin que nadie le sostuviera dar algunos pasos fuera del baile ; sudó , y usó del mismo cocimiento , advirtiéndose el mismo estado en las convulsiones. En la noche de este dia bayló , de nueve á diez y quarto , sudó algo mas y durmió con mas sosiego, notándose muy aplacadas las convulsiones en el acto del sueño.

En el dia 3 bayló desde las once hasta las doce ; no era tan violenta la convulsion del ojo , segun se me informó , sudó copiosamente y no arrastraba tanto el pie izquierdo , lo movia y meneaba en el bayle con mas seguridad ; desde este dia principió á tocarle el violin un hermano Obregon, á quien enseñó los puntos el Merlo y el Practicante Francisco Hermosa , tambien adiestrado por el mismo Merlo. En la noche de este dia hiciéron en el acto del bayle varias tentativas y pruebas con el Ambrosio ; despues de haberlo rendido con bayle continuo de tres quartos de hora , ya abatido y postrado , puesto en la cama , y tocádole de nuevo se tiró de ella con tanta violencia que se sorprendiéron los que presenciáron esta prueba ; lo viéron volver de nuevo al bayle , y acomodado segunda vez en la cama , y tocada por tercera vez la Tarantela sujetándolo con la sábana , fué tal la fuerza que hizo para tirarse de la cama , que á no haberle dexado en libertad se le hubiera confirmado un verdadero deliquio y síncope que principió á experimentar.

El dia 4 bayló desde las ocho y media á nueve y media de la mañana , presencié el bayle , advertí que

se paraba quando se le variaba sonata, y que conocia en el instante la variacion; mandé se le tocara un fandango muy fuerte; nada le movia, estaba como insensible y apesadumbrado; de acuerdo con el Obregon y Practicante, á una seña que les hice tocáron la Tarantela, y teniéndolo yo sujeto al Ambrosio, y entretenido en conversacion, se me desprendió con una fuerza increible, y principió su bayle mas compasado, con un movimiento ménos convulso y mas uniforme del codo á la muñeca: concluido el bayle se advertia igualmente mas exâcerbacion en las convulsiones, el sudor fué abundante, el vientre se puso stíptico; fué preciso recurrir á las enemas emolientes que lo laxâron. Desde este dia principió á tolerar grandes dolores en el brazo, muslo, pierna y pie izquierdo; bayló media hora en la tarde de este dia, la noche la pasó inquieta por los dolores que experimentaba, y no logró el reposo que otras noches con la emulsion.

En el dia cinco bayló de ocho y media á nueve y media: asistió al bayle el facultativo que lo habia repugnado, hizo los ensayos que tuvo por convenientes para verificar y comprobar los efectos de la Música, alivio y estado del enfermo; no le ocurrió cosa particular que reparar, se siguió el mismo sudor y continuáron los mismos remedios. En la tarde de este dia V. E. hizo á algunos Profesores de Música tocasen al Ambrosio algunas Tarantelas de las que toca en la Mancha el Ciego Requero, y con ninguna de ellas bayló, y sí solo con la que le tocáron el Hermano Obregon y el Practicante; los

mo-

movimientos convulsivos de la pierna y muslo no eran tan freqüentes, el sudor era tan profuso y no se inmutó el plan curativo, solo sí desde este dia se le empezó á dar racion y media de ave, pues se despertó el apetito : tambien se le aplicó al brazo y codo fomentos de aguardiente alcanforado por un equimosis que se advirtió en esta parte.

Divulgada por Madrid la noticia de este singular fenómeno, la curiosidad de unos, la incredulidad de otros, hiciéron que personas de ambos sexôs, y de todas clases y condiciones, baxasen y solicitasen presenciar el bayle del Ambrosio ; no bastaban cerraduras ni centinelas, pues el bullicio y tropel de las gentes, franqueó las unas y atropelló mas de una vez las otras : sin embargo de las mas acertadas providencias de V. E. rara vez desde este dia dexó de llenarse de gente la sala de San Bernardino á la hora del bayle.

En el dia seis bayló de siete á ocho de la mañana, y aunque fuera del bayle únicamente podia dar algunos pasos vacilando y arrastrando la pierna y pie izquierdo, se advirtió que empezando á andar de un extremo á otro de la sala los que tocaban el violin y vihuela sin dexar de tañer, siguió el Ambrosio á compas los mismos pasos con algun mas desembarazo impelido de la harmonía: este experimento, se reiteró despues varias veces, y siempre tuvo el mismo efecto. El sudor despues del bayle fué tan abundante como en los demas dias ; las convulsiones de la pierna se moderáron algun tanto : en la tarde de este dia bayló de

seis

seis á siete, se suspendió la tipsana.

El siete por la mañana le encontré mas tranquilo y aliviado de los dolores del lado izquierdo; pudo aunque con mil meneos ridículos, é inexplicables levantar el brazo y ponerle tocando á la cara; bayló una hora y se advirtió que destemplada la vihuela y el violin, y tocando en esta conformidad la Tarantela, bayló sin compas, tropezando mucho mas, y estuvo dos veces muy cerca de caer; sudó igualmente. En la tarde de este dia asistió V. E. con la Exma. Señora Condesa de Benavente, y otros personages, á quien acompañó el Doctor Don Manuel Gilabert Médico de Cámara del Exmo. Señor Duque de Medina-Celi, el que del bayle del Ambrosio que fué de seis á siete, hizo el exâmen mas excrupuloso, ensayó algunas pruebas, y declaró á V. E. y demas Señores no le quedaba duda que el mal del Ambrosio era una verdadera corea producida por el veneno Tarantulino; sudó casi en los mismos términos el paciente, y las convulsiones despues del bayle, no eran tan fuertes, segun se me informó. En esta noche fuéron fuertes los dolores de todo el lado, y mucho mas los del codo, al que se aplicó un cataplasma anodino.

En el ocho bayló tres quartos de hora por la mañana y media hora á la tarde, no se advirtió otra novedad que la de poder levantar algo mas el brazo izquierdo aunque con movimientos irregulares, y poder asir un pañuelo con la mano con el mismo desarreglo; sudó igualmente.

El nueve por la mañana bayló de siete á ocho,

y

y de diez á once de la noche; se reiteráron algunas de las pruebas anteriores, y produxéron el mismo efecto: La convulsion del ojo y parte izquierda de la cara visiblemente se advirtiéron disminuidas.

En el dia diez bayló de siete y media á ocho y media de la mañana, pudo andar con alguna mas facilidad, y sin arrastrar tanto la pierna, y aun salir fuera de la sala; sudó igualmente: en la tarde de este dia asistiéron al baile V. E.; la Excelentísima Señora Duquesa de Osuna: el señor Don Joaquin de la Olmeda, y otros señores Oficiales; el señor Dr. D. Juan Gamez, Médico de Cámara de S. M., el Cirujano Don Antonio Mendoza, y yo: se hiciéron quantas tentativas son imaginables, y de todas ellas se deduxo, que el baile del Ambrosio era maquinal é involuntario, y solo se conmovia y excitaba á bailar á un determinado tono. El Doctor Don Juan Gamez advirtió juiciosamente, y se admiró que siendo la tocata en su medio bastante triste, regocijara y excitara al Ambrosio con tan perfecto y arreglado compás. La Excelentísima Señora Duquesa de Osuna, á quien se habia informado ser falsa la picadura, registró por sí el cuello del Ambrosio, y advirtió en el centro de la aplicacion del vexigatorio que ya estaba curado, el vestigio y ligera señal de la mordedura, que hoy subsiste. Esta Excelentísima Señora, compadecida de la suerte del atarantulado Ambrosio, y excitada de su munificente y liberal corazon, dexó una limosna al Ambrosio, siguiendo el exemplo de su Señora Madre, que le habia hecho otra: sudó igualmente, la noche fué mas

in

inquieta que la antecedente, y toleró algun mas dolor en el hombro, y parte izquierda del cuello.

En el 11 bailó tres quartos de hora por la mañana, y una hora en la noche, y no se advirtió especial novedad; siguió tomando la emulsion desde que se suspendió la tipsana diaforética y alexîfarmaca.

El 12 bailó de 8 y media á 9 sin especial novedad: por la tarde de este dia bailó de 7 y media á 8 y media; asistió al baile la Excelentísima Señora Marquesa de Mortara, un gran concurso, y el Doctor Don Juan Soldevilla, Médico de Familia de S. M. y Exâminador del Real Proto-Medicato, al que no le quedó duda de lo maquinal é involuntario del baile del Ambrosio; y yo que igualmente asistí supliqué á dicho Señor Exâminador tubiese á bien hacer las pruebas que estimase oportunas, y me respondió que estaba tan convencido, que eran inútiles ulteriores averiguaciones.

El 13 bailó de 9 y media á 10 y media de la mañana, asistió al baile el Señor Don Pedro Custodio, Primer Cirujano de Cámara de S. M. inspeccionó y exâminó prolixamente á el Ambrosio, hizo por sí variar con astucia las sonatas, y se sorprendió de los efectos que iba notando análogos y correspondientes á los mencionados arriba, y mas fué su admiracion quando sentado dicho Señor en un taburete, teniendo sujeto de los brazos al Ambrosio, y mandado tocar la tarantela, con tanta maña que no lo advirtió el paciente, éste con un impulso y fuerza increible hizo levantar de la silla al Señor Custodio, y se soltó con tanta ligereza, que estubo á pique

que de caer al suelo el expresado Señor ; sudó igualmente. Por la noche de este dia bailó tres quartos de hora ; se siguió el mismo plan curativo, y no se advirtió novedad particular.

El 14 por la mañana hallé al Ambrosio con alguna novedad , tenia sed , la lengua algo seca , y bastante celeridad en el pulso derecho , y mucha mas en el izquierdo ; le adieté aquel dia , le mandé bebiese abundantemente agua fria con oximiel simple; suspendí el baile. La noche la pasó mas tranquila , y el 15 por la mañana le encontré sumamente aliviado ; por lo que volvió á bailar de 8 á 9 por la mañana , y de 10 á 11 de la noche ; ya podia con poco apoyo y ayuda ponerse los calzones ; el ojo izquierdo lo tenia mas natural, y no eran casi ningunas las convulsiones de la cara , aunque las del brazo y pierna no cesaban; los dolores del cuello, brazo, muslo , pie y pierna se moderáron casi enteramente.

El 16 bailó por la mañana de 8 y media á 9 y media sin especial novedad. A todos estos bailes asistió constantemente el hermano Josef de San Antonio , Enfermero mayor , muchos de los Señores Consiliarios en sus respectivas Guardias , y algunos de los Médicos del Hospital.

En la tarde de este dia volví á advertir al Ambrosio algo encendido ; le noté realmente con aridez , estenuacion y enflaquecimiento por la fuerza de los sudores , por lo qual tuve á bien suspender el baile , y proyecté principiarlo á bañar. A mí fuéron las invectivas , sátiras y dicterios que la maledicencia y la envidia empezáron á disparar contra mí. Unos , llegaban al Ambrosio y le decian , que debia

enviarlo á Trillo, como si el estado de spasmo y eretismo permitieran el uso de las aguas minerales; otros me dexaban recado para que le administrara el alkalí volátil; algunos insistian en que le ordenara el Electuario Peruviano anti-epiléptico de Fuller, que ya habia advertido infructuoso. Ninguno de estos á rostro firme, y descubiertamente llegáron á mí, aunque sembraban las voces del deplorable estado del Ambrosio, esparciendo el rumor de que estaba agonizando, y aun de que habia muerto; motexándome de iluso, novador, y aun de fanático. Yo superior á la emulacion, con un noble y generoso desprecio, nada acobardado, con ánimo constante, seguí mi observacion.

En el dia 17 principié á bañar al Ambrosio con agua al temple de la estacion; á los primeros baños eran violentas las convulsiones, profundos los gritos, y grandes los alaridos; de modo que era preciso tenerle asido; continué bañándose hasta el 31 de Julio, sin usar otro remedio que la emulsion alcanforada por la noche, y se advirtió que durante los baños, aunque subsistian en los mismos términos que quando bailaba, las convulsiones del brazo, pierna y pie, por medio de estos se llegó á constituir en estado de no poder andar el Ambrosio sin tropezar y caer, arrastrando considerablemente la pierna izquierda, y llevando inclinado el cuerpo ácia adelante, todo vacilante y trémulo.

En esta época en que ya era visible que el mal del Ambrosio mas bien era temblor paralítico que convulsion, y que los baños, léjos de mejorarle, le iban imposibilitando al movimiento y exercicio que du-

durante el baile hacia con mas libertad, y sin apoyo, aun fuera de la sala, sospeché si su paralisis podria ser efecto secundario de la mordedura, incapaz de vencerse por el baile, ó si acercándose mas este tremor paralítico, y teniendo mas analogía con los síntomas, que segun las observaciones mas comunes se siguen á la picadura de la tarántula, estaria mejor indicado el bayle; estuve perplexo en el partido que deberia tomar; pero reflexîonando con seriedad sobre los efectos que habia observado durante el bayle, creí que disminuido ya el spasmo, y estando la fibra motriz sin el tono correspondiente, tal vez la sonata tarantela le daria el que le faltaba, le animaria, promoveria el curso de los espíritus animales, y llegaria á disipar el temblor paralítico; de consiguiente resolví á que baylase de nuevo, dexando el uso de todo remedio interno y externo, y contentándome con una dieta analéptica y restaurante; pero receloso de si corresponderian ó no los mismos efectos que en el bayle anterior, y para ponerme á cubierto de nuevas invectivas, si no se verificaban: de acuerdo con V. E., sin dar parte á ninguno del Hospital, ni aun al paciente, la noche del 31, acompañado de V. E., del Enfermero mayor, del Presbítero Don Antonio Vila y Cans, y de los dos Practicantes, Francisco Hermosa, y Cosme de Barrio, dexando á estos en la saleta que sirve de dormitorio á los Practicantes, ántes de entrar á la Sala de San Bernardino; entró V. E. en dicha Sala, y mandándole vestir al Ambrosio, le dixo le queria ver andar; con la anterior órden que V. E. habia dado á dichos Practicantes, principiáron á tocar la taran-

tela, y el Ambrosio, que ni los veia, ni tenia noticia de la prueba que se iba á hacer, principió á baylar con una fuerza, compas y arreglo increible. Se mudó de tono, y sobre la marcha paró su bayle: la distancia que mediaba de los tocadores al Ambrosio seria como de unos catorce pasos. Se les mandó entrar á estos á la Sala de San Bernardino, y yo para cerciorarme si la vibracion y choque que hacia la harmonía al Ambrosio, se limitaba únicamente á los nervios auditivos, ó si su impulso consistia tambien en alguna fuerza magnética ó simpática, que afectase á los demas nervios; por mi mano puse en ambos oidos del Ambrosio bastante porcion de hila seca, tapándolos quanto me fué posible: hecha esta maniobra, y estando el Ambrosio como unos doce pies retirado de los tocadores, les hice tañesen fuertemente la tarantela; á poco rato el Ambrosio, como desatinado con una conmocion violenta se tiró sobre los que tocaban, se echó las manos á los oidos, se los destapó, y empezó á baylar, levantándose algo mas del suelo, y arrastrando muy poco ó nada el pie izquierdo. Mandó V. E. variar el tono, é instantaneamente cesó en el bayle. El Presbítero Don Antonio Vila y Cans sujetó al Ambrosio de los dos brazos, y tocada la tarantela se le desprendió con tanta violencia que nos aseguró dicho Señor Presbítero que habia sentido en su brazo izquierdo una verdadera conmocion electrica, aun mas fuerte que otras que habia experimentado quando se electrizó estudiando con el Abad Nollet en Francia: en esta noche, cansado ya el Ambrosio de baylar suplicaba no tocasen mas: V. E. le decia; pues

pa-

parate, y llorando respondia; no puedo. Se le colocó en la cama, principió á sudar, aunque no con tanta abundancia como en los anteriores bayles, advertí que el tremor paralítico de la pierna que estaba mezclado con algo de convulsion, no se exâcerbó despues del bayle, como se exâcerbaban ántes las convulsiones inmediatamente despues de baylar.

El dia primero de Agosto por la mañana hallé al Ambrosio contento y tranquilo; la noche la habia pasado muy bien; le hice andar, y advertí llevaba la pierna mas segura; el ojo y la cara les tenia mas naturales. Para satisfacer el deseo que me habian significado tener algunos Profesores de presenciar el bayle del tarantulado si de nuevo se recurria á él, les convidé y avisé para la noche de este dia, y aunque entre estos fué uno el Doctor Irañeta, no concurrió, y sí solo asistiéron el Excelentísimo Señor Conde del Montijo, con su señora parienta é hijos, otros sugetos de distincion, el Doctor Don Joseph Borbon, el Cirujano Don Antonio Respau, y otras muchas personas. Esta noche se puede decir que fué un verdadero martirio para el Ambrosio; no se pueden escogitar mas peregrinas sutilezas, mañas, ardides, y confusion atropellada de exâmenes que se instituyéron; ya se destemplaban las cuerdas, y se tañia la tarantela, y se le veia al Ambrosio agitado de un torrente de afectos y movimientos irregulares, ya se le ponia delante un ramo de flores artificiales; ya se le pasaba por delante de los ojos un ramo de parra; ya con disimulo se le presentaba al frente un espejo: en medio de estas tentativas bailaba sin perder el compas, agitado, enfadado, y alguna vez lloroso. El Excelen-

lentísimo Señor Conde del Montijo le asió de un brazo, y mandó tocar el fandango; siendo los primeros puntos de este son, los mismos que los de la tarantela, hizo alguna conmocion, pero siguiendo tocando el fandango se paró incontinenti: se le tocó por cerca de cinco quartos de hora, y ya cansado habiéndole mudado el tono cayó á tierra, se le levantó del suelo, que por sí no lo pudo hacer; se le puso en la cama, y aunque rendido, pues fué preciso llevarle á ella entre dos, habiéndole tocado, se disparó y saltó de la cama con tanto ímpetu como una bala despedida de un cañon, siguió bailando, se le mudó el ton, volvió á caer, y estuvo á pique de lastimarse la cabeza, á no ser porque de prevencion se le aguardaba en la caida: postrado en tierra, molido, cansado, y casi exânime y sin movimiento hice á algunos de los spectadores lo soliviantasen, y advertirian un cuerpo que se desprendia por su propio peso, sin ningun movimiento muscular: en esta situacion, para ver si podria vencer la terquedad de alguno de los circunstantes, que en sus gestos mostraba dudar de lo involuntario y maquinal del bayle del Ambrosio, sin que nadie le llegase, habiendo prevenido de antemano á Francisco Hermosa, y Cosme de Barrio, que quando les dixera que tocasen la tarantela, tocasen el fandango, en voz alta les dixe: tocar la tarantela, y principiáron tocando fandango. El Ambrosio hizo un ligero movimiento, pero permaneció rendido y postrado en tierra; siguiéron tocando el fandango, y guardó la misma situacion: entónces les dixe en voz alta, baxo la misma prevencion que

les tenia hecha, ahora el fandango; principiáron á tocar la tarantela, y el Ambrosio, que hasta entónces estaba tendido, y casi exânime, sin apoyo de nadie se levantó con gran velocidad, y siguió baylando con el mismo compas y arreglo que ántes, llorando amargamente, y pidiendo por Dios no tocasen mas; se mandó parar, y al tiempo de cesar el toque hubo prevenido quien lo sostuviera, pues se le vió desplomarse, perder el equilibrio, poco ménos que un cadáver. Se le acomodó en la cama, se le volvió á tocar, y por tercera vez se disparó de ella, y en esta salió con compas. ¿Se podrá creer que con estas pruebas habrá algun hombre sensato, algun rigoroso scéptico, algun rígido crítico que no se convenza? Pues le hubo entre los circunstantes, propalando ser posible que el Ambrosio fingiera todo esto, y que por el fingimiento prefiriese el haberse aun desnucado y muerto en las caidas que se le vió dar. ¡O, cómo desbarra el entendimiento humano quando se dexa arrastrar de la envidia, del espíritu de singularidad, partido ó sistema! Aquella noche la durmió el paciente con sosiego, sin duda por lo rendido y molido que quedó, pero con tan buen efecto, que por la mañana anduvo con gran desembarazo, pudo levantar bastante el pie izquierdo, dar con él patadas en el suelo, y aun principiar á correr.

Sabedor V. E. de la escena probatoria que habia tolerado el mártir de la incredulidad Ambrosio, dió órden no se hiciesen nuevas pruebas, y que solo se le tocase la tarantela, siendo esto por la noche. Bailó el 2, 3, 4, 5 y 6 de Agosto de 10 á 11 y media de la noche seguido, y fué subcesivamente afirman-

mándosele el pie, pierna y muslo que ya nada vacilaba, pudiendo correr con despejo y entera libertad. En la noche del 7 asistí yo al baile, acompañado de Don Antonio Pineda, segundo Teniente, graduado de Teniente Coronel de Reales Guardias de Infanteria Española; en esta noche ya pudo el Ambrosio en el acto del baile tener la cabeza muy derecha sin ninguna agitacion en el ojo y cara, levantar perfectamente el brazo, llevarse la mano sobre la cabeza con muy poco temblor. No obstante que bailó por cinco quartos de hora seguidos, con la sonata más animada, advertimos el dicho Señor Oficial y yo, que puesto en la cama tenia el Ambrosio los pulsos muy naturales, la respiracion sumamente libre, expedita, y sin cansancio, y el tremor de la mano y brazo casi disipado, lo que hasta entónces no se habia observado, pues constantemente hasta este dia se notaba lo contrario.

En el 8, 9 y 10 de Agosto, bayló en la misma hora de la noche, sin advertirse novedad particular; ya era muy poco el temblor del brazo; podia llevar con muy pocos meneos irregulares una cuchara á la boca. El 11 por la noche se advirtió que tocándole los mismos Practicantes la tarantela no baylaba. Noticioso V. E. de este acontecimiento me mandó órden con el Enfermero mayor, para que exâminase por mí mismo, y presenciase las pruebas que juzgase oportunas, para ver si baylába ó no el Ambrosio; á este fin habiendo mandado subir el violin y la vihuela al quarto del Enfermero mayor, y á los Practicantes, se traxo al Ambrosio á mi presencia, empezáron á tocar la tarantela y el Ambrosio estuvo in-

mo-

movil ; entónces le dixe ; ¿por qué no baylas? y me respondió , que la música y sonido no le causaba ya novedad ; entónces le dixe , pues ahora por darme á mí gusto , aunque sea sin gana , vas á bailar ; voi á dar gusto á Vm. me respondió, no sé si podré : se le empieza á tocar , principia á menearse , sin arreglo, compas ni órden, echando cada pierna por su lado sin concierto ; yo admirado le signifiqué que hiciera por imitar los pasos que ántes daba ; hizo la prueba, y no lo consiguió ; expresándome que jamas habia baylado ni sabia ; de lo que me he informado , y he hallado cierto.

En vista de lo expuesto pasé á ver á V. E. y no satisfecho de quanto por mí habia practicado , le supliqué tuviese la bondad , para completar nuestra observacion , y remover toda duda y sospecha , pasara al Hospital , y á su presencia mandara V. E. tocarle al Ambrosio la tarantela ; el compasivo corazon de V. E. no se contentó con esto, recurrió á otro expediente mejor meditado , y mas fino ; llamó al Ambrosio , le ofreció le regalaria como baylase ; este inocente desde luego dixo lo haria si pudiese ; empiezan á tocarle , y V. E. con la moneda en la mano, como haciendo ademan de dársela si bailase , el muchacho , aunque alagado por el interes que veia á su frente , V. E. sabe y vió que ni bayló , ni pudo baylar , quando ántes á despecho suyo lo hacia. Esta parece ser la prueba mas patética, mas ineluctable y demostrativa que se puede dar en favor de lo maquinal , involuntario , arreglado , y forzado del bayle del Ambrosio. Efectivamente , con solo el bayle de estos once dias , sin ningun remedio

interno, ni externo, han desaparecido todos los síntomas, se han desvanecido los tremores convulsivos y paralíticos; se han arreglado los movimientos voluntarios musculares; se han reparado las fuerzas de estos; se ha fortificado, nutrido y engordado el Ambrosio; y ya con la mano izquierda levanta peso de mas de arroba; puede asir con firmeza indistintamente qualquier peso, habiendo subcesivamente entonádose el hombro, codo, muñeca, y phalanges de la mano, y salió curado perfectamente el dia 5 de Septiembre; tributando las mas humildes gracias á V. E. á quien debe su restablecimiento; pues á no ser por la deliberacion de V. E. no se hubiera puesto en práctica la musica; por cuyo medio se ha restablecido y curado perfectamente; habiéndole quedado únicamente una vivacidad extraordinaria en ambos ojos. Sin poder aseverar si tolerará la repeticion anua, que otros picados, ó síntoma nuevo en lo subcesivo.

Este es el hecho extraido del diario que escrupulosamente he formado y extractado de las libretas de los alimentos y remedios de las respectivas Salas, en que ha estado el Ambrosio, con las que se puede cotejar esta narracion histórica, y de esta confrontacion deducir lo veridico, arreglado y fiel de ella: si se coteja esta serie de hechos con el papel que se publicó; intitulado: *Fenómeno raro y singular*, &c. compuesto sin duda por sugeto que tenia gran interes en vender la compilacion formada por Don Francisco Cid, se convencerá la falsedad, voluntariedad é inexâctitud de este folleto. No es verdad, que sin respecto al verdadero mal del Ambro-

brosio se instituyese la curacion local de la parte mordida ; como ni tampoco el baño : tampoco lo es lo del Criado de la Casa Real ; igualmente es falso se hubiese celebrado Junta de muchos facultativos , pues fué uno solo el que la tubo conmigo; y mas que todo es una voluntariedad el haber publicado que sin la obra tarantismo observado en España , no hubiera yo conocido el verdadero mal del Ambrosio ; protexto de buena fe , que en aquella época no tenia noticia de semejante obra , y que únicamente por la leccion de Baglivi sospeché la causa del mal del Ambrosio ; pero aun dado , y no concedido que yo hubiese leido la compilacion del Señor Cid , no me hubiera servido de nada para adivinar la enfermedad del Ambrosio , pues en toda ella, en sus observaciones y corolarios nada se dice que tenga una verdadera analogía con la corea que le afligia , y los fenómenos visibles que se notaban en el Ambrosio , por donde se podia sospechar su mal ya los indica Baglivi.

Resta ahora exponer quál ha sido el verdadero mal del Ambrosio ; qué realidad haya sobre su causa, ó la mordedura ; qué novedad en ella , en sus efectos y remedio con que se ha atacado y curado la corea. Si se comparan las descripciones que hacen Senerto , Sydenham , y los Nosologistas Sauvages, Linneo , Vogel , Sagar , Cullen y Cirilo de la corea Santi Viti con la historia antecedente , se verá que el verdadero mal del Ambrosio ha sido una nueva especie de Corea Santi Viti , hallada y descubierta en este Hospital General ; siendo la primera que se halla producida por la picadura , ó mordedura de

la tarántula ó de otro insecto de un veneno análogo al de ella. Esta nueva especie de corea, á la que se puede llamar *chorea Santi Viti á tarantismo ó tarantismus chorea Santi Viti*, se puede distinguir de las otras especies de corea; primero por las distintas convulsiones particulares que no se notan en las otras especies; segundo por la mordedura que ha precedido, y de consiguiente por su causa externa; tercero por su modo de terminar, que en esta es por sudor, quando en las otras la evaqüacion de vientre suele ser su terminacion; quarto, por su duracion, que en esta especie es mas corta, y tal vez lo será mucho mas si fuese mas pronta la aplicacion del oportuno remedio; quinto por el plan curativo con que esta se vence, que consiste en el movimiento particular, en el impulso, vibracion y oscilacion que induce la música, y excita el bayle. De la historia antecedente se pueden sacar los caracteres específicos de esta nueva especie de bayle de San Vito, que observados en caso análogo, y repetidos competentemente podrán establecerse con fundamento sólido.

Que haya sido cierta, real, efectiva y evidente la mordedura que padeció Ambrosio en la parte izquierda lateral del cuello, me lo han asegurado testigos oculares que la presenciáron, y me la evidenció el vestigio é impresion que quedó de ella. Todos los síntomas, fenómenos, y muchos de los efectos consiguientes á ella, convencen que el insecto que la causó, fué ó araña aqüática tomada de tarántula, ó tarántula, que por razon de la estacion del año, del sitio que moraba, y tal vez, de la disposicion particular del Ambrosio produxo síntomas locales; pudiéndo-

dose creer que su veneno, ó más viscoso ó glutinoso, ó mas inerte, y ménos volátil limitó toda la esfera de su actividad á la parte mordida, como se nota freqüentemente en el veneno hydrofóbico: de aquí las convulsiones continuas de la parte ofendida, y la ofensa simpática de las demas. Habiendo sido reales y efectivos los fenómenos que se han presentado en esta observacion, y guardando muchos de ellos una perfecta identidad con los que proponen los que han escrito del tarantismo, parecen ser otra nueva prueba estos fenómenos de la mordedura de la tarántula en el Ambrosio.

Yo bien se que aunque Mureto y Baglivi en Italia; Kírker en Alemania, Mead en Inglaterra, Pluche y Geofroy en Francia, Nieremberg, el Padre Rodriguez, Monge Cirterciense, y novísimamente el compilador de treinta y cinco historias de tarantulados, Don Francisco Cid en España, ponen hasta la evidencia los maravillosos efectos originados de la mordedura de la tarántula, la predileccion y aversion á ciertos colores, los efectos maravillosos de la música, el arreglo del bayle, el discernimiento de la harmonía, &c. Otros como los Autores del Diccionario Portatil de la Salud: Sauvages: el Abate Nollet: Valmont de Vomare en Francia: James en Inglaterra: Koecler en Suecia: Tarenti y Serao en Italia, tienen por fabuloso el tarantismo, por fingido lo peregrino de sus efectos, y por impostura tramada por el Vulgo quanto se ha dicho del tarantismo. Tampoco ignoro que algunos niegan abiertamente la exîstencia del veneno en la tarántula, y que no falta quien como el Doctor Irañe-

ñeta, concediendo la realidad del veneno de la tarántula, niegan que este se venza con la música. El Dr. Irañeta persuade con observaciones que la sangría, el alkalí volátil, y los accidos vegetables son su verdadero antídoto. Este último dictámen parece no debilitar en nada lo que se ha establecido por los primeros Autores de arriba, acerca del tarantismo. *Primero.* Porque probando el Señor Irañeta que los efectos de los seis picados en el Campo de San Roque son análogos á los que describe Dioscorides, &c. seguidos á la mordedura de los phalangios, y constituyendo estos género distinto de el de las arañas, al que corresponde la tarántula, no hay identidad en el veneno. *Segundo.* Porque aun dado de que los mordidos en el Campo de San Roque fuesen por tarántulas, nada prueba ni trae el Señor Irañeta, ningun convencimiento, ni aun tentativa para debilitar el poder de la música en este caso; este Señor se contentó únicamente con preguntar á los mordidos si baylarian, y respondiéndole que no, esto le basta para no recurrir á la música; si hubiera visto al célebre Mead, y si ahora se sirve de leer las observaciones que trae Cid, verá que algunos atarantados, preguntados del mismo modo, y respondiendo negativamente, luego que llegó el caso de tocarles bayláron positivamente con admiracion, y contra la espectacion de los que hacian el experimento. Si hay todavía tanta variedad, tanta oposicion, tanta contrariedad acerca del tarantismo ¿podré yo lisongearme que mi observacion, no solamente halle proselitos, sino que no encuentre muchos incrédulos é impugnadores

con

con sofismas y argumentos imaginarios? Así lo creo con tanta mas razon, quanto los efectos seguidos á la mordedura del Ambrosio son tambien nuevos; si en los atarantados las lipothimias, los sudores frios, y las congojas en el espacio de tres dias suelen acarrear la muerte si no se ocurre con la música, y aun quando se practica ésta pasado este término, por ser ya tarde, aun quando los enfermos baylen, mueren ictéricos, hypocondriacos, &c. por el efecto del veneno tarantulino, es nuevo que en el Ambrosio pasados 23 dias de la insercion, é inoculacion del virus, éste únicamente haya producido síntomas locales, y se haya sojuzgado enteramente por la música.

Me queda que exâminar, qué remedio ha curado al Ambrosio; quál es éste, y qué novedad tenga. Dos epocas se deben distinguir en el mal del Ambrosio; una en la que todos los síntomas eran de eretismo, espasmo y convulsion; y otra en la que se descollaban y resplandecian los de atonia, debilidad, flacidez y paralisis. En la primer época no puedo negar que al principio fuéron inútiles los anti-espasmódicos; tampoco puedo dexar de conceder que la harmonía, y la música, aunque visiblemente aumentaban las convulsiones despues del bayle, al principio las vencian, causando otras distintas; yo quiero preguntar si hay algun caso en que la música á un convulso le ha facilitado laxâr las partes musculosas, guardar equilibrio, vencer las antagonistas, despejarse y baylar; ó lo que es lo mismo; quiero que se me diga, si alguno atacado de una violenta corea de San Vito ha baylado con la mú-

sica; y no habiendo ninguno hemos de confesar, que en esta primera Epoca, aunque no tan positivamente como en la segunda, la música ha sido remedio anti-espasmódico, y de consiguiente que el remedio de ella ha sido la harmonía. En la segunda época no habiendo usado absolutamente de ningun remedio interno ni externo, sino únicamente del bayle, y habiéndose visto su mejoria, alivio y restablecimiento por este medio, parece se hace acreedor al honroso título de *remedio curativo*, concediéndole lo mas al baño, y los otros el de previos ó dispositivos.

La música ó sonata que se le ha tocado, y curado al Ambrosio, es la tarantela, y esta, segun me ha informado un Profesor de música, es un juguetillo muy semejante á una contradanza, y está formado en el modo Griego llamado Mixô-Lidio, correspondiente al que se dice sexto tono, que es vigoroso, por ser su modo mayor; esto es, la sensacion que introduce por el oido al ánimo, mas activa si es mayor, y mas opaca y avatida si es menor. Desde dicho sexto tono pasa prontamente y sin arte al modo Frigio, para concluir. Este modo griego corresponde al que en España se llama diapason de primer tono, que dista del diapason del sexto referido, un semiditono ó grado, y medio mas abajo, cuya sensacion es de modo menor. El punto fundamental del Mixô-Lidio es F. Faut, y el del modo frigio es D. La solre.

No es nuevo que la harmonía y que la música instrumental y vocal se hayan reconocido como remedios eficaces para refrenar el movimiento vehemen-

mente de los espíritus : para aquietar las pasiones del ánimo ; para aplacar los dolores , y acarrear el sueño. Desde la antigüedad mas remota, la música, segun Lieutaud , ha sido sumamente preconizada; Píndaro y Galeno se servian freqüentemente en las enfermedades de la música y del canto como remedio , de donde sobrevino el nombre de encanto. Platon afirma que la música , no solamente cura , sino que tambien arregla las costumbres , y templa los ardores de la ira. Saul arrebatado de furor maniaco se templaba tocando David la cítara. A beneficio del mismo arbitrio curaban Xenocrates y Asclepiades á los frenéticos y maniacos ; con el mismo arte el Filósofo Griego Clinias sujetaba los ímpetus de la ira. Pitágoras con la harmonía Dórica despertaba y ponia en razon á los borrachos. Casiodoro asegura que el modo Dórico excita la prudencia y la castidad ; que con el Eólico se sosiegan las vehementes pasiones del ánimo ; que con el Jónico se mitigan los dolores ; que con el Lidio se aplacan las congojas del espíritu , y últimamente, que con el Frigio se excitan los decaidos, postrados y abatidos.

No se deben atribuir estos efectos precisamente á la música antigua ; modernamente nos dice Peklin que por la música un Profesor se aliviaba de los dolores artríticos : Gasendo , que Peyreschio con la suave harmonía de un Hymno se libertó de las garras de la muerte ; y últimamente Lieutaud colocando á la música entre los anodinos é hipnoticos , positivamente nos afirma que él mismo acometido y postrado de una grave enfermedad , por espacio de tres dias , con admiracion de los que le asistian experi-

 men-

mentó gran alivio, y logró su salud por varios tonos y harmonías músicas.

Yo creo que es nuevo que la misma sonata tocada al Ambrosio en dos diversas circunstancias, quales son las de convulsion y eretismo, y de atonía y paralisis le haya aprovechado y curado. Estaba bien que la harmonía le hubiese calmado la primera; pero que la misma sonata haya vencido y desterrado la segunda, para mí es un enigma que no me atrevo á descifrar. No me he propuesto formar una Disertacion, sí solo dar á V. E. y V. SS. un informe y relacion del mal que ha atacado al Ambrosio, y le ha curado la música; tal vez he excedido los límites de un informe, y abusado de la paciencia de V. E. y V. SS. motivo porque no me detengo en hacer una demonstracion de la imposibilidad física y moral del fingimiento de Ambrosio en el mal que he pintado, pues á la lectura simple del informe se hecha de ver que este muchacho, á mas de no ser capaz por su edad, educacion, carácter y genio, de fingir, el no haber dicho nada de su mordedura hasta los tres dias de su entrada en el Hospital, el haber tolerado la aplicacion del vexigatorio, el haber baylado á pesar de los fuertes dolores del vexigatorio, el habérsele notado constantemente á todas horas las convulsiones, principalmente las del ojo, que nadie puede simular; el no saber ni poder bailar, aun cebado y arrastrado por el interes, en el ensayo hecho por V. E., parece le ponen á cubierto de todo fingimiento.

He cumplido con lo que ofrecí á V. E. y V. SS. en el exôrdio de esta relacion, que el honor del

Hos-

Hospital, el desempeño de mi obligacion, y lo nuevo y extraordinario del caso pedian.

Nuestro Señor guarde á V. E. y V. SS. los años que la salud pública necesita. Madrid y Septiembre 7 de 1787.

EXC.MO SEÑOR,

Y SEÑORES DE LA REAL JUNTA,

B. L. M. de V. E. y V. SS. su mas atento servidor:

Doctor Bartolomé Piñera y Siles.

(Dec., 1888, 20,000)

BOSTON PUBLIC LIBRARY.

One volume allowed at a time, and obtained only by card; to be kept 14 days (or seven days in the case of fiction and juvenile books published within one year) without fine; not to be renewed; to be reclaimed by messenger after 21 days, who will collect 20 cents besides fine of 2 cents a day, including Sundays and holidays; not to be lent out of the borrower's household, and not to be transferred; to be returned at this Hall.

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

***No claim can be established because of the failure of any notice, to or from the Library, through the mail.

The record below must not be made or altered by borrower.